

# LA MISIÓN



**PARA:** Los Hijos de Israel, de las tribus que están o (estaban) dispersas y algunas asimiladas entre las naciones (doctrinas de hombres o religiones) y que ahora estamos de regreso por las sendas antiguas de La TORAH a nuestro Pueblo, porque escuchamos El Llamado de Elohim (Di-s) de Israel.

**COMPARTE:** Uno de ellos.

**TEMA:** Sentido espiritual y simbolismo de la ofrenda al Eterno de los cohanim (príncipes) del Pueblo y cabeza de cada tribu.

Me gusta mucho la explicación que trae El Humash HaMercaz (El libro de La TORAH, versión Sefaradí, editado por El Centro Educativo Sefaradí de Jerusalem) que dice en la página 679, 681 y 682 (nota en español) lo siguiente; refiriéndose al significado del sacrificio de los príncipes, como lo ordenó Moshéh y según Las Instrucciones del Creador, en la parashá Nasó (Levanta).

“Los doce príncipes de las tribus ofrecieron los sacrificios según el orden de los campamentos y marchas de sus estandartes, como dictó Moshéh, quien se inspiró en las recomendaciones del patriarca Jacob. Cada Nasí (príncipe) ofreció los mismos sacrificios y donativos que sus compañeros. Cada cosa ofrendada tenía un simbolismo, por ejemplo: el valor numérico de las letras hebreas que forman las dos palabras “Kaat Kesef” (fuente de plata) suman novecientos treinta igual a los años que vivió el primer hombre, Adam; “de ciento treinta ciclos de peso” equivale a los años de Adam cuando tuvo a su hijo Set, que le sirvió de consuelo por la muerte de Abel; las palabras Kaf Ajat (Una taza; kaf, significa también la palma de la mano) simboliza La Ley que fue Entregada por Mano del Todopoderoso; “de diez ciclos de oro”, simboliza Los diez Mandamientos; finalmente, el valor numérico de las palabras melea Ketoret (llena de incienso) corresponde a los seiscientos trece Mandamientos contenidos en La TORAH. “Un novillo”, recuerda al patriarca Abraham, que ofreció la carne de este animal a los ángeles (Gen. 18:7); “un carnero” simboliza el sacrificio de Isaac (Gen. 22:13), “un cordero” simboliza al patriarca Jacob (Gen. 30:4); “un cabrito” simboliza la venta de José por sus hermanos, que degollaron un cabrito y mojaron su túnica con la sangre (Gen. 37:31); “y para sacrificio de paces”, dos toros “simbolizan estos a Moshéh y Aarón, que intervinieron por la paz del Pueblo de Israel: cohanim, leviyim, Yisraelim, (sacerdotes, levitas, israelíes) y finalmente el número cinco de cada uno de los sacrificios, los cinco libros de La TORAH...”

# LA MISIÓN



Que me guste o no, esta interpretación y explicación que dan los editores y traductores de este precioso texto de La TORAH, no tiene nada que ver con que sea la verdad o no lo sea, primero porque mi gusto, no certifica o descalifica nada, solo es eso, mi gusto, pero lo traigo textualmente, porque me atrajo la simetría, la trayectoria de los hechos claves en la historia y El Propósito y Plan perfecto de nuestro Creador, para con El Pueblo de Israel y la creación y porque no creo que sea una coincidencia.

Llama la atención cómo La TORAH, en esta parashá narra doce veces, por doce días y en cabeza de los doce príncipes de las doce tribus del Pueblo de Israel, el mismo sacrificio, descrito cada vez igual al anterior e idénticos los doce al principio de la lectura y para el lector plano, es una repetición inútil, innecesaria, parece que sería suficiente que se narrara una sola vez y se anotara que idénticos sacrificios fueron hechos por las doce cabezas de las doce tribus de igual forma, pero primero, El Creador no anda ahorrando palabras para afirmar y consolidar un conocimiento en especial y menos si este como lo es en el caso, ilustra y reafirma algo tan importante y definitivo como aquí aparece y segundo porque el propósito es claro, cada uno de los representantes de sus familias, de sus tribus, debía ofrecer un sacrificio de paz, al Creador con la tremenda certeza y convicción de estar obrando y obedeciendo todo El Plan de la creación que Su Elohim y Amo del universo Trazó para ellos (inicialmente hubiera sido para todos los hombres, pero bien sabemos que fuera de Israel, nadie aceptó).

Un recorrido simbólico desde Adam hasta La Ketuváh y La TORAH, pasando por los fundamentos, tanto de la escogencia, como la estructuración y consolidación del Pueblo de Israel, Su Amada y con quien **EL**, Todopoderoso Compartirá El Señorío y Gobierno de la creación, representado en todas las piezas de estos sacrificios, de cada una de las cabezas visibles de las doce tribus, es supremamente poderoso y profético y así como ocurrió en aquel entonces en El Tabernáculo en presencia del libertados Moshéh y el sumo sacerdote Aarón, así tal cual ocurriría de nuevo en El Mishkan celestial, delante del Creador, Libertador y Sumo Sacerdote del Orden de Malky-Tsedek ¿Qué día? El día de la consagración, el día de La Boda y La Consumación de La Misma, como una confirmación de que La Esposa es Israel y que solo se presentará Israel, en cabeza de sus príncipes de cada tribu, no hay lugar para nadie más que los representantes y con ellos sus representados de Su Único y Apartado Pueblo de Israel (no se ve por ningún lado que se convocara para hacer esos sacrificios a nadie que no fuera de las tribus de Israel, de Su Pueblo original, físico y por eso hace en estos sacrificios una simbología de los



# **LA MISIÓN**

patriarcas y la estructura del Pueblo de Israel, esto no es excluyente, solo Es La Verdadera Voluntad Divina).

Esta descripción de la simbología de estos sacrificios, tan general y tan minuciosa a la vez, denota la sencillez y la simplicidad o facilidad de comprensión del Plan completo de nuestro Creador para con Su Pueblo y para con la creación. No hay complicación por su parte, siempre hay un hilo conductor, una línea continua de Su Pensamiento y Obrar.

Fue hecha para que Lo entendiéramos los humildes de corazón, los que no somos sabios, sino que aceptamos sin cavilar, sin discutir, sin colocarle nuestra razón, solo dejando que quien los lea sea nuestro espíritu (es decir, esa porción espiritual que **EL** Puso en sus hijos, en Su Pueblo y que ellos reconocen que salieron de esa Naturaleza Divina).

Por eso me gusta esta explicación o interpretación, porque me costó mucho trabajo renunciar a mi propio criterio, a mi ego, y empezar el aprendizaje de la humildad, de la dependencia de **EL** y de Su Revelación, de Su Voz y no la mía. Es por eso que es necesario hacer estos sacrificios para poder disponer nuestras vidas al servicio del Creador con el alma y todo el ser libre y puro para **EL**.

**Nos vemos bajo Su Manto de Sacrificio y Amor.**

**IOSHIYAHU.**